



¿Cuál es tu Legado?

[Audio del Sermón](#)

Mateo 16.24–28 (RVR60)

²⁴Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. ²⁵Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. ²⁶Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? ²⁷Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. ²⁸De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

B. Preparación de los discípulos para Su Muerte y Resurrección (16:21–23)

16:21 Ahora que los discípulos se apercebían de que Jesús es el Mesías, el Hijo del Dios viviente, estaban listos para oír Su primera predicción directa de Su muerte y resurrección. Ahora sabían que Su causa nunca podría fallar; que estaban del lado del vencedor; que el triunfo estaba asegurado, pasase lo que pasase. De modo que el Señor comunicó las nuevas a unos corazones preparados. **Debía ir a Jerusalén, debía padecer mucho de parte de los conductores religiosos, debía ser muerto, y resucitar al tercer día.** Las nuevas eran suficientes para aniquilar cualquier movimiento —por todo excepto el último imperativo: **debía ... resucitar al tercer día.** ¡Ahí radicaba la gran diferencia!

16:22 Pedro se sintió indignado al pensar que el Maestro hubiera de padecer tal tratamiento. Tomándolo como para cerrarle el paso, protestó: **Señor, no lo permita Dios; en ninguna manera te suceda esto.**

16:23 Esto atrajo una reprensión de parte del Señor Jesús. Había venido al mundo a morir por los pecadores. Todo aquello o todos aquellos que le obstaculizaran de este propósito estaba fuera de la voluntad de Dios. De modo que le dijo a Pedro: **¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque tus sentimientos no son los de Dios, sino los de los hombres.** Al llamar **Satanás** a Pedro, Jesús no implicaba ni que Pedro estuviese poseído por el demonio ni que estuviese controlado por Satanás. Sencillamente, quería decir que las acciones y palabras de Pedro eran las que podrían esperarse de Satanás (nombre que significa *adversario*). Al protestar contra el Calvario, Pedro venía a ser un estorbo para el Señor.

Cada cristiano es llamado a tomar su cruz y a seguir al Señor Jesús, pero cuando la cruz aparece en el camino delante de nosotros, una voz en nuestro interior dice: «¡No lo quiera Dios! ¡Sálvate!».

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

obediencia. En estas ocasiones, también nosotros hemos de decir: «¡Apártate de mí, Satanás! Me eres un estorbo».

C. La preparación para el Verdadero Discipulado (16:24–28)

16:24 Ahora el Señor expresa llanamente lo que está involucrado en ser Su discípulo: la negación del yo, llevar la cruz y seguirle. **Negar** el yo no es lo mismo que la abnegación. Significa entregarse de tal manera a Su control que el yo no tenga ningún derecho. **Tomar la cruz** significa estar dispuesto a sufrir oprobio, padecimientos y quizá el martirio por causa de Él; morir al pecado, al yo y al mundo. **Seguirle** significa vivir como Él vivió, con todo lo que ello implica de humildad, pobreza, compasión, amor, gracia y toda otra virtud piadosa.

16:25 El Señor contempla dos obstáculos para el discipulado. El primero es la tentación natural a *salvarse* a uno mismo de incomodidades, dolores, soledad o pérdida. El segundo es enriquecerse. En cuanto a lo primero, Jesús advirtió que aquellos que se abrazan a sus vidas por propósitos egoístas nunca encontrarán plenitud; los que le abandonan sus vidas a Él sin ninguna prudencia humana, sin contar el costo, encontrarán la razón de su existencia.

16:26 La segunda tentación —la de enriquecerse— es irracional. «Supongamos» dice Jesús, «que un **hombre** llegase a tener tanto éxito en sus negocios que pudiese poseer **el mundo entero**. Esta loca empresa consumiría tanto de su tiempo y energía que se perdería el propósito central de su vida. ¿De qué le serviría ganar todo aquel dinero, y luego morir, dejarlo todo atrás, y pasar la eternidad con las manos vacías?». El hombre está aquí para un negocio mucho más grande que conseguir dinero. Está llamado a representar los intereses de su Rey. Si pierde esto, lo pierde todo.

En el versículo 24 Jesús les dijo lo peor. Esto es característico del cristianismo: conoces lo peor desde el principio. Pero no dejas luego de descubrir los tesoros y las bendiciones. Barnhouse lo expresó bien:

Quando uno ha visto todo lo que es lúgubre en las Escrituras, no queda ya nada que pueda tomarnos de improviso. Cada cosa nueva que jamás vayamos a aprender en esta vida o en la venidera vendrá como un deleite.

16:27 Ahora el Señor recuerda a los Suyos **la gloria** que sigue al padecimiento. Señala adelante a Su Segunda Venida, cuando volverá a la tierra **con sus ángeles** en la trascendente **gloria de su Padre. Entonces pagará a cada uno** que haya vivido para Él. La única manera de vivir una vida llena de éxito es proyectarse uno mismo hacia aquel tiempo glorioso, decidir qué es lo que será realmente importante entonces, y entregarse a aquello con todas las fuerzas.

16:28 A renglón seguido hizo la sorprendente afirmación de que había **algunos de los que** estaban **ahí** con Él que **no gustarían la muerte** hasta que le hubieran **visto venir en su reino**. El problema, naturalmente, es que todos estos discípulos han muerto, pero Cristo no ha venido en poder y gloria para establecer Su reino. Este problema queda resuelto si pasamos por alto el intervalo entre este capítulo y el siguiente y consideramos los primeros ocho versículos del siguiente capítulo como explicación de Su enigmática declaración. Estos versículos describen el incidente del Monte de la Transfiguración. Allí Pedro, Jacobo y Juan vieron a Cristo transfigurado. Tuvieron en realidad el privilegio de tener una visión anticipada de Cristo en la gloria de Su reino.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Estamos justificados al contemplar la transfiguración de Cristo como imagen anticipada de Su reino venidero. Pedro describe este acontecimiento como «el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo» (2 Pedro 1:16). El poder y la venida del Señor Jesús se refieren a Su Segunda Venida. Y Juan se refiere a la experiencia en el Monte como aquel tiempo cuando «... vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre» (Juan 1:14). La Primera Venida de Cristo fue en humillación; en Su Segunda Venida será en gloria. Así, la predicción del versículo 28 se cumplió en el Monte; Pedro, Jacobo y Juan vieron al Hijo del Hombre no ya más como el humilde Nazareno, sino como el Rey glorificado.¹

Anteriormente Jesús había predicho su muerte (9:15) y aun su muerte y resurrección (12:39, 40; 16:4) con palabras veladas. Ahora habría un cambio. Vemos al Ungido como nuestro principal Profeta, que en un lenguaje claro, sin figuras, predice su muerte; como nuestro misericordioso Sumo sacerdote, que se prepara para ofrecer su vida, a fin de “quitar el pecado del mundo” (Juan 1:29); y a través de todo ello, como nuestro Rey eterno, en control de toda situación, de modo que el plan del Dios trino, trazado antes de la fundación del mundo sea llevado a cabo en todo detalle, pero de tal modo que todos los agentes humanos que participan en su realización—ancianos, principales sacerdotes, escribas, el común del pueblo, los soldados, el juez que preside, el traidor, etc.—son plenamente responsables por sus acciones (Hechos 2:23; Lucas 22:22).

21. Desde aquel tiempo Jesús comenzó a decir claramente a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos y principales sacerdotes y escribas, y ser muerto y en el tercer día resucitar. “Desde aquel tiempo”, porque Jesús ahora había dicho a los discípulos que aceptaba la confesión de Pedro como el resultado de la revelación del Padre. En consecuencia, había dejado en claro a los Doce que él era ciertamente el largamente esperado Mesías. Así que la lección siguiente ahora era muy definitivamente oportuna. Ahora debe comunicar a su pequeño grupo la terrible verdad, la cual pareció al principio enteramente increíble, que *¡este Mesías debe sufrir y ser muerto!* Por cierto, Jesús agregó “y en el tercer día resucitar”, pero es dudoso si este primer anuncio claro de la resurrección se registró en las mentes de los discípulos, tan completamente dolorosa e inconcebible les parecía la noticia de los sufrimientos y la muerte de su Maestro, los que se aproximaban a gran velocidad.

Más extraño aún, este sufrimiento iba a tener su culminación en Jerusalén, esto es, en el mismo lugar que se conocía desde antaño como “la santa ciudad”, “la ciudad del gran rey” (4:5; 5:35).

Nótese: él *debe* ir a Jerusalén para sufrir y morir, etc. Debe satisfacer las demandas de la ley, es decir, debe pagar el castigo por los pecados de su pueblo, en perfecta obediencia a la voluntad de su Padre y en cumplimiento de la profecía (20:28; Marcos 10:45; Lucas 12:50; 13:33; 22:37; 24:26, 27, 44; Juan 1:29; 17:4; 2 Corintios 5:21; y por último, pero no menos importante, Isaías 53). Debe hacer lo que él mismo también quería hacer (Juan 10:11; 2 Corintios 8:9; Gálatas. 2:20).

Aquí en Jerusalén, el lugar al cual Jesús pronto estará encaminando sus pasos, está “entronizado” el Sanedrín. Hubo una referencia anterior a este cuerpo (véase sobre 2:4),

¹ MacDonald, W. (2004). *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento* (pp. 559–560). Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

pero ahora (16:21) no solamente se mencionan sus principales sacerdotes y escribas sino también sus ancianos, de modo que aquí tenemos la lista completa de todas las unidades que componían este elevado tribunal judío. En el antiguo Israel los “ancianos” eran los jefes de tribus o de una subdivisión principal de una tribu. En realidad, toda ciudad o pueblo de alguna importancia comenzó a tener sus ancianos. Cuando comenzó su existencia el Sanedrín, los ancianos locales más prominentes llegaron a ser miembros de este augusto tribunal, juntamente con los principales sacerdotes y los escribas. Entonces lo que Jesús está diciendo es esto: que los mismísimos líderes de Israel, que debieran haber sido los primerísimos en honrar y adorar a Cristo, iban a causarle los sufrimientos y lo iban a llevar a la muerte.

Nótese también la falta de los horribles detalles en esta, la primera de las tres lecciones acerca de la cruz. Todo lo que Jesús dice esta vez es que debe sufrir “muchas” cosas. Sabe que el pequeño grupo ya ha recibido tal choque que no puede por ahora soportar más (vea Juan 16:12). Para las referencias de las dos lecciones que vendrán más adelante, véase p. 17.

El Señor agregó “y en el tercer día resucitar”. Aunque este pasaje no menciona los detalles restantes que corresponden a la exaltación de Cristo, el v. 27 se refiere a su gloriosa segunda venida. Si esto incluye la ascensión y coronación (el sentarse a la diestra del Padre), como parece, entonces en este párrafo (vv. 21–28) Jesús está dándonos un resumen completo de los pasos que corresponden a su exaltación. Es claro que “el tercer día” debe ser interpretado en la forma mostrada previamente (véase sobre 12:40), la parte de un día que se cuenta como un día.

17:9, 10 muestra claramente que no solamente ahora, sino aun más adelante los discípulos no captaron lo que Jesús quiso decir al referirse a esta resurrección al “tercer día”—si, por ejemplo, la resurrección mencionada tenía que ver con la resurrección general al final de la historia del mundo. ¿Diremos entonces que estas palabras de Jesús fueron inútiles, puesto que no fueron comprendidas? De ningún modo. Porque el solo hecho de que los discípulos después de todo escucharon estas predicciones y las oyeron no solamente una vez, sino tres veces y con creciente claridad en las tres lecciones acerca de la cruz, hizo posible que después de la resurrección los ángeles y el Señor mismo hicieran referencia a ellas (Mateo 28:6; Lucas 24:6–8, 45, 46). Esos recordatorios sirvieron, por decirlo así, para tirar la cuerda que hacía sonar la campanilla de la memoria—memoria profundamente arraigada en el área subconsciente—de modo que la fe se vio fortalecida (vea Juan 16:4).

22. Y Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderle, diciendo: Apiádate de ti, Señor, ¡esto nunca te acontecerá! Si en el v. 16 vimos a Pedro en su mejor actuación, si no fuera por el acontecimiento relatado en 26:69–74 estaríamos prontos para decir que aquí lo vemos en su peor momento. Véase un resumen de las vacilaciones de Pedro en 14:30. Suponemos que Pedro había estado caminando detrás del Maestro. Ahora trata de tomar a Jesús aparte y comienza a reprenderle. Jesús todavía no terminaba de darse vuelta para mirar a Pedro. Pedro comenzó a reprenderlo: no llegó muy lejos. “Apiádate de ti, Señor” es una traducción tan literal como es posible hacerla. Pedro quiso decir: “Que Dios tenga misericordia de ti, porque esto no debe suceder y no sucederá”. Para una expresión algo similar, véanse 2 Samuel 20:20; 23:17; 1 Crónicas 11:19 (“Lejos de mí esté” “Guárdame mi Dios de ...”). Para Pedro la idea misma del mesiazgo que acababa de atribuir a Jesús, excluía la idea de sufrimientos y muerte, ;de una muerte violenta!

La reacción de Jesús ante la apresurada, aunque bien intencionada acción de Pedro, se describe en el v. 23. **Pero él se volvió y dijo a Pedro: ¡Fuera de mi vista, Satanás!** Ahora Jesús

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

se vuelve para enfrentar a Pedro. Este había pronunciado sus palabras al oído de todos. Los vv. 24–28 parecen sugerir que la respuesta de Cristo también fue escuchada por todos. Literalmente Jesús dijo a este discípulo errante: “Ponte *detrás* de mí ...” Sin embargo, esta traducción es más bien ambigua, y ha sido interpretada como que el Señor estaba simplemente diciendo a Pedro que había cometido una falta de cortesía cuando tomó a Jesús y lo tiró hacia un lado, y que ahora debe tomar nuevamente su posición previa en la línea y comenzar a caminar detrás de Jesús nuevamente. Además, hay que tener presente que una expresión algo similar (4:10, *exactamente* idéntica según la lectura variante) tiene mucha más fuerza que lo que parecería indicar una traducción literal como la mencionada. La verdadera interpretación, según mi opinión, junto con la de otros, es que el Señor reconoce que Satanás está usando a Pedro como su agente en un esfuerzo por seducir a Jesús a fin de que trate de lograr la corona sin sufrir la cruz (véase sobre 4:8, 9). Así que, al hablar a Pedro, Jesús realmente se está dirigiendo a Satanás, o si uno lo prefiere así, se está dirigiendo a todo lo que en Pedro ha sido influido por el príncipe del mal. En consecuencia, lo que se necesita aquí es una traducción como “Vete de aquí, Satanás” o “¡Fuera de mi vista, Satanás!”

Jesús continúa: **Eres un tropiezo para mí, porque estás considerando las cosas no del punto de vista de Dios sino del punto de vista de los hombres.** Jesús inmediatamente reconoce la “trampa” que Satanás está poniendo. Ni por un momento acepta la sugerencia del diablo. Sabe que está siendo confrontado por el mismísimo tentador que en una ocasión anterior trató de seducirlo con una falsa promesa (4:8, 9). Así que con determinación rechaza la implícita inducción al pecado. Al hacerlo así, está llevando a cabo el consejo dado a otros, a saber, de no perder el tiempo con el pecado sino tomar una acción drástica en su contra (5:29, 39).

Literalmente Jesús dijo: “No estás pensando en las (cosas) de Dios sino en las (cosas) de los nombres”. Desde el punto de vista de Dios era necesario que el Salvador sufriera, muriera, resucitara, etc., con el fin de salvar a su pueblo. Desde el punto de vista humano los dos conceptos *Mesías* y *sufrimiento* eran completamente incompatibles. Pedro, dejándose influenciar por Satanás, estaba hablando desde el necio punto de vista de los hombres cuando dijo: “Apiádate de ti, Señor, ¡esto nunca te acontecerá!” No comprendía que estaba pidiendo su propia condenación eterna. ¡Con qué rapidez la “roca” de los vv. 16–18 se había convertido en “piedra de tropiezo”! Por la gracia de Dios no quedó en esa condición sino que se convirtió en un predicador muy efectivo de la misma cruz que aquí estaba tratando de desechar para siempre de su propia conciencia y de la de su Maestro. El poder transformador del Espíritu Santo en el corazón y la vida de Pedro produjo ese notable resultado, tanto, que entre todos los escritores inspirados ninguno hay que en forma más clara haya presentado la preordenada necesidad de la muerte expiatoria de Cristo. Véanse **Hechos 2:23; 3:18; 4:11, 12; 1 Pedro 1:11; 2:21–24** (vea **Isaías 53:4–8**).

Jesús ahora se vuelve a todo el pequeño grupo de discípulos y les muestra que la ley inevitable de la vida cristiana es que el siervo no es más que su amo: lo que le ocurre a Cristo, aunque ciertamente es único, debe reflejarse también en sus seguidores: **24. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.** La muerte de Cristo solamente será de valor para los que están dispuestos a morir al pecado y al yo. Puesto que los vv. 24 y 25 se asemejan mucho a 10:38, 39, el lector debe buscar allí la explicación. Sin embargo, corresponde añadir unas pocas palabras. Haciendo justicia a los tiempos de los verbos en el original, el v. 24 podría parafrasearse así: “Si alguno

quiere ser (contado como) un adherente mío, debe de una vez por todas despedirse del yo, aceptar decididamente el dolor, la vergüenza y la persecución por mi causa y por amor a mí, y entonces debe seguirme y continuar siguiéndome como mi discípulo”.

Negarse a sí mismo significa renunciar al viejo yo, el yo como es sin la gracia regeneradora. Una persona que se niega a sí misma renuncia a toda confianza en lo que es por naturaleza, y para su salvación depende de Dios solamente. Ya no trata de promover sus propios intereses predominantemente egoístas sino que se ha embebido completamente en la causa de promover la gloria de Dios en su propia vida y en toda vida, y también en toda esfera de esfuerzo. El mejor comentario sobre **Mateo 16:24** es **Gálatas 2:20**: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí; y la (vida) que ahora vivo en la carne, la vivo en fe, (la fe) que es en el Hijo de Dios, quien me amó y se dio a sí mismo por mí”. Negarse a sí mismo significa sujetarse a la disciplina de Cristo.

La expresión “tome su cruz” se refiere a la cruz que se sufre debido a la unión con Cristo. Uno “sigue” a Cristo confiando en él, siguiendo sus pisadas (**1 Pedro 2:21**), obedeciendo sus mandamientos por gratitud por la salvación obtenida por medio de él, y estando dispuesto aun a sufrir en su causa. Solamente entonces, cuando está dispuesto y preparado de hacer esto puede ser verdaderamente el discípulo de Cristo, un adherente suyo.

Continúa: **25. Porque todo el que quiera salvar su vida la perderá, pero todo el que pierda su vida por mi causa, la hallará.** Esta es la gran paradoja de **10:39** y otros pasajes similares. Algunos sostienen que el reemplazo de “hallar” de la primera oración de **10:39** (“el que halle su vida la perderá”) por “salvar” aquí en **16:25**, hace que este pasaje sea más completo y más enérgico, como si, a distinción de solamente tratar de “encontrar” su vida, esto es, lograr lo que considera una vida más rica y feliz, el hombre descrito en **16:25** pone todos sus esfuerzos en “salvar”, esto es, “rescatar” su yo, y habiendo hecho eso, en aferrarse a él por todos los medios posibles. Es discutible si esta distinción se puede sostener. Considerando el hecho de que en ambos pasajes el antónimo es “perder”, podría bien ser que la diferencia entre “encontrar” y “salvar” sea muy leve. De todos modos, podemos estar seguros que en ambos casos la persona condenada es la persona egoísta, el individuo que está vuelto hacia sí mismo, y la persona elogiada es la que se desprende de sí misma, la que, por causa del amor que Cristo le mostró, ahora por su parte ama al Señor y a todos los que el Señor quiere que ame, y que, al hacer esto está dispuesto aun a sufrir la aflicción personal extrema y, si fuera necesario, aun la muerte. La vida de esa persona se verá maravillosamente enriquecida, dice Jesús.

Unos pocos ejemplos de las personas aquí condenadas: el envidioso Caín (**Génesis 4:1-8**; **1 Juan 3:12**), el codicioso Acab y Jezabel (**1 Reyes 21**), el orgulloso Amán (**Ester 3:5**; **5:9-14**), el vengativo rey Herodes I (**Mateo 2:3, 16**), el pérfido Judas Iscariote (**Mateo 26:14-16**; **Lucas 22:47, 48**). Véase también la historia del “joven rico” (**Mateo 19:16-22**).

Unos pocos ejemplos de los que aquí son elogiados: El abnegado Judá (**Génesis 44:18-34**), el noble Jonatán (**1 Samuel 18-20**), el buen samaritano de la parábola (**Lucas 10:29-37**), hombres como Epafrodito (**Filipenses 2:25-30**) y Onesíforo (**2 Timoteo 1:16**; **4:19**), que estaban dispuestos a arriesgarlo todo por amor a la causa de Cristo y el humilde y sacrificado Pablo (**Romanos 9:3**; **Gálatas 4:19, 20**; **6:14**). En todos ellos se reflejaba el espíritu de Jesucristo mismo (**2 Corintios 8:9**).

Jesús prosigue con un ferviente llamado a que sus discípulos siempre estén dispuestos de perder sus vidas por amor a la causa de Cristo: **26. Porque, ¿de qué le vale al hombre si gana**

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

todo el mundo y pierde su vida? o ¿qué dará el hombre a cambio de su vida? Por los vv. 25 y 26 es claro que aun cuando el v. 24 pone al hombre ante una decisión que él mismo debe hacer, y Dios no la hace por él. Sin embargo el Señor en su infinito y tierno amor estimula al hombre para que haga una elección correcta. Todo el que piensa solamente o principalmente en su propio bienestar, comodidad, popularidad, prestigio, opulencia, etc., carece de amor, de abnegación. El amor es lo que hace que el alma se expanda, imparta riquezas, provecho, gozo, satisfacción. El amor por el Señor hace esto, y el amor a sus hijos, a sus causas, a su reino, en un sentido aun el amor al enemigo para que pueda ser salvo. Así que si una persona pudiera ganar todo el mundo—cuando Jesús dijo esto, ¿estaba pensando en la oferta que el diablo le hiciera? (4:8, 9)?—y en el proceso de hacerlo “perdería” (el derecho de poseer) su propia vida o alma, esto es, “se perdería él mismo” (Lucas 9:25), ¿qué bien o provecho le traería tal cambio, porque “¿qué dará un hombre a cambio de su vida?”

Que el amor ciertamente significa vida es claro por pasajes tales como 1 Corintios 13; Gálatas 4:19, 20; Filipenses 1:21; 1 Tesalonicenses 3:8. También es evidente que nada se puede dar a cambio de la vida. El egoísmo hace que el alma se contraiga; el amor la hace expandirse, la enriquece, la llena de seguridad, paz, gozo hasta rebosar. Saber que uno es amado, y luego amar también, y al mostrar este amor no reconocer fronteras entre los hombres más allá de las cuales el amor no pueda ir, eso es vida. Jesús, que pronunció las palabras de 16:24–26 sabía que él era el objeto del amor del Padre (Mateo 3:17; 17:5, 23, 24). El, por su parte, amó al Padre, amó a los suyos, amó el mundo, oró aun por sus enemigos. No es de extrañarse que su propia alma se llenó con vida, paz, gozo, etc. Quiere que sus discípulos, y todos, elijan entre el amor y el egoísmo, entre la vida y la muerte. Quiere que ellos hagan la decisión correcta. Vea Éxodo 32:26; Josué 24:15; Rut 1:16, 17; 1 Reyes 18:21; Hebreos 11:25.

Entre los vv. 24–26, por una parte, y el v. 27, por la otra, hay una conexión mucho más estrecha de lo que con frecuencia se comprende. Esa conexión es algo más o menos así: No tratéis de poseer todo el mundo. Eso significará perder. Deja al Hijo del hombre lo que es de recibir una recompensa. En su venida él recompensará a cada hombre según sus obras: 27. **Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras.** En cuanto a “Hijo del hombre”, véase sobre 8:20. El Padre recompensará a este Hijo del hombre, Aquel que por el sufrimiento alcanzó la gloria, logrando la salvación de su pueblo. El Padre le impartirá su propia gloria y le dará sus propios ángeles (vea Daniel 7:10) para que sean su brillante séquito (Mateo 25:31). La gloria del Hijo del hombre se revela también en este mismo hecho, que él será el juez que dará a cada hombre según sus obras.

La entrada en el nuevo cielo y en la nueva tierra, o la exclusión de ellos, dependerá de si uno está vestido de la justicia de Cristo. Sin Cristo no hay salvación en ningún momento (Hechos 4:12; vea Juan 3:16; 14:6; 1 Corintios 3:11). La salvación es enteramente por gracia, por medio de la fe (Efesios 2:8).

Sin embargo, habrá grados de castigo y también grados de gloria. Nótese la expresión “muchos azotes ... azotado poco” (Lucas 12:47, 48), y véanse también Daniel 12:3; 1 Corintios 3:12–14.

El grado de gloria o de castigo dependerá de dos consideraciones:

- a. ¿Qué cantidad de luz (conocimiento) ha recibido esta persona? (Romanos 2:12).
- b. ¿Cómo ha usado la luz que ha recibido? (Lucas 12:47, 48). ¿Ha sido fiel? En ese caso, ¿en qué medida? ¿Ha sido infiel? Y si es así, ¿en qué medida? Esto será evidente por sus obras.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Estas obras mostrarán si esa persona es o no es un genuino creyente en Cristo, y también hasta qué punto ha usado o abusado de la luz que ha recibido (**Apocalipsis 20:13**; y luego **1 Corintios 3:12-14**). Por eso el pasaje en consideración dice: “entonces dará a cada uno según sus obras”.

Jesús concluye sus observaciones con la siguiente predicción solemne: **28. Os declaro solemnemente que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su dignidad real.** En cuanto a “Os declaro solemnemente”, véase sobre **5:18**. Introduce una declaración muy importante. La dificultad que muchos lectores han experimentado con este pasaje se puede evitar al tener presente que Jesús no dijo: “Algunos de los que están aquí no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre que vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles”, sino, “... hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su dignidad real”. “Gustar la muerte” significa experimentarla, es decir, morir. En cuanto a la expresión “Hijo del hombre”, véase sobre **8:20**. Que la venida del Hijo del hombre “en su dignidad real”, una venida cuya fecha está tan claramente fija en la mente de Jesús que puede agregar que algunos de los hombres a quienes está hablando van a verla antes de morir, no puede referirse a la segunda venida es claro de **24:36** (vea **Marcos 13:32**), donde Jesús declara específicamente que la fecha de esa venida le es desconocida a él.

Por cierto, la “venida para dar a cada uno según sus obras” (**v. 27**) y la “venida en su dignidad real” o literalmente “en su realeza” (**v. 28**) están estrechamente relacionadas. Sin embargo no son idénticas. Aquí en **16:27, 28**, así como en **10:23** (véase sobre **3:10**, donde se analiza este tema con mayor detalle), Jesús está haciendo uso del “escorzo profético”. Considera todo el estado de exaltación, desde su resurrección hasta su segunda venida, como una unidad. En el **v. 27** describe la consumación final; aquí en el **v. 28** su principio. Entonces aquí está diciendo que algunos de los que lo han estado escuchando van a ser testigos de ese principio. Van a ver al Hijo del hombre viniendo “en su dignidad real”, esto es, viniendo en su majestad, a reinar como rey. ¿No es él quien fue destinado a reinar como “Rey de reyes y Señor de señores” (**Apocalipsis 19:16**)? Aquí en **Mateo 16:28** la referencia con toda probabilidad es a: *a.* su gloriosa resurrección, *b.* su venida en el Espíritu el día de Pentecostés, y en estrecha relación con ese acontecimiento, *c.* su reinado desde su posición a la diestra del Padre, reinado que se haría evidente en la historia de la iglesia después de Pentecostés, como se describe en el libro de Hechos.

Repetidas veces estos grandes acontecimientos (*a.*, *b.* y *c.* que acabamos de mencionar) se asocian en las Escrituras con las ideas de poder, realeza, exaltación y coronación, como cada uno puede ver por sí mismo estudiando pasajes tales como **Hechos 1:6-8; 2:32-36; Efesios 1:19-23; Filipenses 2:9; Hebreos 2:9; 1 Pedro 1:3** y **Apocalipsis 12:10**.

Como resultado de la resurrección de Jesús y su venida en el Espíritu el día de Pentecostés, comenzaron a ocurrir cambios tan grandes que, como lo vieron los inconversos, el mundo comenzó a ser “trastornado” (**Hechos 17:6**). Estaban por ocurrir acontecimientos de importancia capital: la “mayoría de edad de la iglesia”, con iluminación espiritual, amor, unidad y valentía que prevalecieron en sus filas como nunca antes, la extensión de la iglesia entre los gentiles, la conversión de personas por miles, la presencia y el ejercicio de muchos dones carismáticos (**Hechos 2:41; 4:4, 32-35; 5:12-16; 6:7; 19:10, 17-20; 1 Tesalonicenses 1:8-10**). Todas estas cosas ciertamente justificaban la predicción de que el Hijo del hombre vendría en su realeza, esto es, “en su dignidad real”.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Jesús anuncia que esto ocurrirá durante la vida de algunos de aquellos a quienes ahora se está dirigiendo. Eso también se cumplió literalmente. De ningún modo todos los que oyeron esta predicción del Señor vivieron o estuvieron presentes para ver su pleno cumplimiento. Judas Iscariote nada vio de todo esto. Tomás no estaba presente con los demás discípulos la tarde del domingo, el día de la resurrección. Jacobo, el hermano de Juan, vio solamente el principio del maravilloso período descrito en el libro de Hechos (véase **Hechos 12:1**). Algunos de los apóstoles estaban ausentes cuando ocurrieron ciertos hechos importantes (**Juan 21:2**). La transfiguración (**Mateo 17:1-8**), ocasión en la cual “nuestro Señor Jesucristo... recibió de Dios Padre honra y gloria” (**2 Pedro 1:17**; también “majestad”, **v. 16**), algunos la consideran incluida en la predicción hecha en **16:28**. Fue presenciada sólo por tres apóstoles. Pero esté incluida o no, se ha mencionado evidencias suficientes para demostrar que la predicción de Jesús se cumplió en forma literal y gloriosa.